

Con la claridad más admirable nos describe el Génesis el origen de todas las cosas: nos muestra un Dios eterno, infinito, todo poderoso, que manda y es obedecido, que con la fuerza sola de una palabra hace salir de la nada el cielo, la tierra y cuanto esto encierra. El mundo es un enigma, y Dios es su palabra. *Héla aquí:*

EL GÉNESIS (1).

CAPITULO I.

DIOS CRIA TODAS LAS COSAS, Y LAS PONE EN ORDEN EN EL ESPACIO DE SEIS DIAS: FORMA EL HOMBRE, Y SUJETA A SU DOMINIO TODO LO QUE HA CRIADO.

1. En el principio (2) crió Dios (3) el cielo y la tierra (4).

(1) Traducamos integros estos primeros capítulos de la Santa Biblia, traducida y anotada por el Ilmo. Sr. D. Felipe Scio de San Miguel.

(2) Quiere decir: Antes que Dios hubiera hecho ninguna otra cosa, lo primero que crió, fueron los cielos y la tierra. S. JUAN en su Evangelio, hablando de la persona de Jesucristo, usa de las mismas palabras: *En el principio*; pero no dice, *fué criado*, ó *fué hecho*, sino *era*: lo que denota su Ser eterno y consustancial con el Padre.

En el principio: Moisés por medio de esta espresion muestra que el mundo no es eterno, como pretendieron algunos filósofos antiguos, sino que no habiendo sido antes, tuvo principio, y comenzó á ser, cuando el Señor por medio de sola su palabra, y por solo el motivo de su libre voluntad sin que nadie le obligase á ello, quiso sacarle de la nada. *Concilio Later.* iv., C. Firmiler.

El dogma de la novedad del mundo, que conduce al de un Dios, que es el origen de todas las cosas, corta de raíz el error de la idolatría, que admite muchos, y destruye la irreligion, que no quisiera recibir ninguno. Moisés establece esta *novedad del mundo*, como la piedra fundamental, sobre lo que debía apoyarse el sistema de religion, que iba á dar á la Iglesia.

En el principio: siguiendo la propiedad de la voz hebrea *in capite* ó *in capitulo*, esto es, *in summa*, como si dijéramos: La suma, ó anacefalosis de las cosas criadas es el cielo y la tierra, porque en estos se contiene todo lo que Dios crió. (Véase el *Psalmo xxxix*, 9, y la *Epist. ad Heb.*, cap. viii, 1).

(3) Con el brazo de su omnipotencia sacó el cielo y la tierra de la nada, y no de materia alguna; que antes hubiese existido. Este es el error de los que soñaban, que Dios formó el mundo de una materia eterna como él. *TERTUL.* *contr. Hermag.* cap. 25. En el hebreo se lee: *Creavit Dei*, el verbo en singular, y el sustantivo en plural: lo que acostumbra los hebreos, cuando hablan de una persona de mérito señalado, como en el *Exod.*, cap. iv, 16, *Et tu* (ó Moisés) *eris ei* (Aharón) *in Deus*, por *in Deum*; y lo mismo en el cap. vii, 1.

(4) Estas dos palabras así unidas comprenden todo el uni-

2. Y la tierra estaba desnuda (1) y vacía, y la tinieblas estaban sobre la haz del abismo (2): y el Espíritu de Dios era llevado (3) sobre las aguas.

verso, y todas las cosas criadas, que en él admiramos. Por *cielo* se puede entender aquella materia más sutil, de la cual fueron formados los cielos, los astros, las nubes, el aire, y las aguas superiores. Y por *tierra*, aquella más gruesa, de que se formó la tierra: las piedras, los metales y los animales. S. AGUSTIN de *Gén. ad litt.*, lib. i, cap. 8. Por nombre de *cielo y tierra* entiende toda la materia sacada de la nada, y que fué como la semilla de donde fueron hechas despues todas las criaturas del cielo y de la tierra. Véase al *Santo Conf. lib. xii, cap. 8*. Pero muchos Padres, por *cielo* entienden aquí el cielo empireo con todos los Angeles, de cuya creacion no habló Moisés con más distincion por la rudeza de los Hebreos, y por no esponerlos á la idolatría.

(1) El hebreo *un desierto y un vacío*. Los *lxx* *ἀόρατος καὶ ἀκατασκεύαστος*, invisible y sin adorno; porque carecia entonces de plantas, de árboles, de hombres, y de los otros adornos, de que Dios la vistió despues. S. AGUSTINUS *Confess.*, lib. xi, cap. 5. Algunos intérpretes trasladan la palabra hebrea *tohu*, un caos, como si dijéramos, un agregado de semillas de las cosas, que despues debían de ser, mezcladas todas sin distincion ni orden, y sin ninguna de las cualidades, de que las vemos ahora vestidas.

(2) Los hebreos usaban de la palabra *abismo*, para esplicar un agregado y profundidad inmensa de aguas; pero aquí significaba las aguas ó la materia de ellas; mezclada aun con la tierra, y cercada por todas partes de espesas tinieblas, por no haber sido hecha la luz todavía. *JOB xxxviii*, 9. Para representarnos la tierra rodeada por todas partes de oscuridad, nos la propone bajo la imágen de un niño envuelto en fajas: y EUSEBIO in *Psalmo lxxxix* la compara á un niño en *embrión*, ó que está todavía sin formarse en el vientre de su madre. Algunos por estas tinieblas entienden el agua mezclada con la tierra, esto es, muy turbia y vuelta.

(3) *MS. 5. Ventiscaba*. Por este *Espíritu*, entienden algunos intérpretes un viento fuerte, que movía con grande velocidad aquella inmensa cantidad de materia, que se llama *aguas*. Se dice *Espíritu de Dios*, lo que en frase hebrea quiere decir, un viento fuerte ó impetuoso; á la manera que para darnos la idea de un hombre de mérito muy raro, se dice *hombre de Dios*, y tambien *montes de Dios, cedros de Dios*, para significar que son unos montes y unos cedros muy altos y elevados. Pero la mayor parte de los Padres con S. AGUST. de *Genes. ad litt. lib. i, cap. 7.*, esplican estas palabras del Espíritu Santo, ó la Tercera Persona de la Santísima Trinidad, el cual *era llevado*, ó como se lee en el testo hebreo, *se movía sobre las aguas*; esto es, comunicaba á las aguas la virtud de producir los peces y las aves. El Syriaco lee *incubabat*, representándonos esta omnipotente virtud y fecundidad divina, con el ejemplo y comparacion de una ave que echada sobre sus huevos les va dando calor, hasta animarlos y sacar á luz sus polluelos. Por *aguas* se entiende aquí lo mismo que poco antes hemos dicho de la voz *abismo*. Por *Espíritu de Dios* se puede tambien interpretar la virtud omnipotente del Criador, para dar un movimiento y estado cierto á toda aquella materia, haciendo que las partes homogéneas se uniesen entre sí, y que las que eran de diferente naturaleza se separasen, para formar en el espacio de los seis dias la diversidad de criaturas, que admiramos en el universo.

3. Y dijo Dios (1) : Sea hecha la luz (2). Y fué hecha la luz.

4. Y vió Dios la luz que era buena (3) : Y separó á la luz de las tinieblas (4).

(1) En Dios el decir es hacer, y á su voluntad nada resiste. El Señor hizo todo lo que quiso en el cielo y en la tierra, en la mar y en todos los abismos. Salm. cxxxiv, 6. La debilidad de nuestra imaginacion no concibe las cosas sino sucesivamente, y la una despues de la otra; y así separa en sus ideas los que en Dios es indivisible. Dios no tiene cuerpo, ni lengua. Y así dijo Dios, quiere decir, que Dios hizo en el tiempo, lo que habia resuelto en la eternidad. La Palabra de Dios es su Verbo, que es eterno, en el cual y por el cual, dice S. AGUSTIN de Civit. Dei, lib. xi, cap. 4, vió Dios eternamente, en qué tiempo habia de hacer el mundo: y lo hizo cuando quiso, en aquel tiempo que comenzó á ser, cuando el mundo fue criado. Todo lo que se registra de temporal en esta obra de Dios, se termina á sola la criatura, que pasó del no ser al ser; permaneciendo siempre eterna é inmutable la voluntad de Dios, como era antes.

(2) FERRAR. Como el testo hebreo: Sea la luz. Y fue la luz. Palabras admirables, que en su sencillez explican mejor el soberano poder del Criador, que las mas sublimes espresiones; y el retórico LONGINO, aunque gentil, de Sublim., cap. 9, las pone sobre lo mas grande y elevado, que pueden producir todos los pensamientos de los hombres. Palabras que manifiestan admirablemente la omnipotencia de aquel Señor, que como dejamos advertido, su decir es hacer. El dijo, y todo fué hecho. El mandó, y todo fué criado. Salmo cxlviii, 5. El Sol, la Luna, y las estrellas fueron hechas el dia cuarto, v. 14 y siguientes. Y así entre los intérpretes hay unos que sienten, que esta luz que alumbró en estos tres primeros dias, fué un cuerpo luminoso, que pudo servir de materia, para que despues se formase de ella el Sol y los demas astros. Otros dicen que fué el Sol: y que lo que Moisés dice de la creacion del Sol desde el v. 14 es una anacefaloisis ó recapitulacion. Otros se persuaden, que la luz de estos tres primeros dias fué un resplandor ó luz escasa, semejante á la de la aurora, ó á la que experimentamos, cuando el Sol está cubierto de nubes. Pero supuesto que el Espiritu Santo no ha querido decirnos otra cosa sobre este punto, debemos poner freno á nuestra curiosidad, y contentarnos con saber, que pues la luz era antes de la formacion de estos grandes cuerpos que nos alumbran; ni el Sol, ni las estrellas son el principio de la luz, ni hay nada luminoso por su naturaleza; y que por el contrario, se reviste todo de esta cualidad, cuando Dios lo quiere. S. GREGORIO NICENO entiende por esta luz el elemento del fuego.

(3) La palabra hebrea טוב y la griega καλόν no solamente significa bueno, sino tambien útil, hermoso, agradable. Y así Moisés nos representa aquí á Dios á semejanza de un artifice, que despues de haber hecho una obra, la contempla, y aprueba su utilidad y hermosura.

(4) Esto es, hizo que á las tinieblas sucediese la luz, y que esta alternativa de tinieblas y de luz, formase la noche y el dia de aquellos tres primeros dias. No quiere esto decir, que la luz y las tinieblas estuviesen antes mezcladas y confundidas entre sí; porque la luz es un cuerpo real y sensible; y las tinieblas no son otra cosa que la privacion, ó la ausencia de la luz. Los Padres que florecieron antes de S. AGUSTIN, tanto griegos como latinos, sienten que los Angeles fueron criados antes que el mundo material. En el libro de Job, cap, xxxviii, 7, se nos representan estos espíritus, como acompañando con sus aclamaciones las obras del Criador, y como cantando en triunfo, cuando veian salir estas ma-

5. Y llamó (1) á la luz Dia, y á las tinieblas Noche: Y fué la tarde y la mañana un dia (2).

6. Dijo tambien Dios : Sea hecho el firmamento (3) en medio de las aguas: y divida aguas de aguas.

ravillas del seno de su omnipotencia y de su sabiduría. Y en este lugar pudieron apoyarse los que opinaron, que su creacion precedió inmediatamente á la construccion del Universo; pero S. AGUSTIN y los Padres que le sucedieron, enseñan, que fueron criados el primer dia juntamente con la luz y que los Angeles malos apostataron el mismo dia, en que fueron criados. Por lo cual este santo doctor explica estas palabras, diciendo, que Dios separó los Angeles buenos de los malos, dando á la letra este segundo sentido.

(1) Esto es, ordenó á Adam, ó hizo que Adam, ó los hombres que fueron despues de él, diesen estos nombres á la luz y á las tinieblas. Lo mismo se ha de entender en los versículos 8 y 10.

(2) Unus por primus: espresion hebrea. Este primer dia, que sirve de regla para los siguientes, consta de dos partes. La primera es la noche, que la Escritura llama la tarde, por cuanto esta es el principio de la noche. La segunda es el dia, que por igual razon se nombra en la Escritura la mañana. Y este es el primer dia natural, ó el tiempo en que á las tinieblas sucedió la luz, para alumbrar la tierra, hasta la otra tarde en que comenzó el segundo. Por esta causa contaban los hebreos sus dias naturales, desde una tarde cuando el Sol se pone, hasta la otra en que se vuelve á poner: y este mismo uso se introdujo despues entre los cristianos, celebrando sus fiestas eclesiásticas desde las primeras visperas, hasta las del dia siguiente. Este primer dia en que el mundo fué criado, fue Domingo, que se llama el primero, porque precedió á los otros: y el octavo, porque en la revolucion de los dias se sigue al sétimo, que es el del sábado ó descanso.

(3) La palabra hebrea significa estension. Los LXX trasladaron solidez, y la Vulgata firmamentum. Por esta estension se debe entender todo el espacio que hay desde la superficie de la tierra hasta las estrellas fijas; en el que se comprende tambien la region del aire, y todo el inmenso espacio donde se revuelven los cuerpos celestes. Algunos entienden solamente por firmamento la atmósfera ó region del aire, que comunmente se llama cielo: ó tambien las nubes, que parecen separar las aguas superiores, esto es, las que por las lluvias caen en la tierra, de las inferiores ó de las de la mar, de los rios, fuentes... Pero esta opinion, no parece que puede conciliarse con la solidez y firmeza que explican las voces y firmamentum, ni con el espacio inmenso, que da á entender la voz hebrea; y mucho menos con lo que se dice en los vv. 14, 15 y 17, que Dios hizo cuerpos luminosos, y que los colocó allí para que alumbrasen: notándose, que en el testo original se usa de la misma voz raquiangh, que aquí se pone. Por lo cual, dejando á un lado lo que parece poderse comprender mas fácilmente, y siguiendo lo que creemos ser mas conforme al espíritu y verdad de la Escritura, decimos, que por firmamento se debe entender, como dejamos advertido, el espacio que hay entre la superficie de la tierra y el lugar de las estrellas fijas. Por aguas superiores, las que están sobre el firmamento: y por inferiores, las de la mar, rios, fuentes, lagos... ¿Pero á qué fin colocó Dios allí estas aguas? ¿Son por ventura de otra naturaleza que las de la tierra? ¿Fueron estas congeladas y consolidadas de manera, que no pueda alcanzar ninguna fuerza á deshacerlas ó resolverlas? Estas y otras muchas cuestiones seme-



7. Y hizo Dios el firmamento, y dividió las aguas que estaban debajo del firmamento, de aquellas que estaban sobre el firmamento. Y fué hecho así.

8. Y llamó Dios al firmamento, Cielo: y fué la tarde y la mañana el día segundo.

9. Dijo también Dios: Júntense (1) las aguas que están debajo del cielo, en un lugar; y descúbrase la seca. Y fué hecho así.

10. Y llamó Dios á la seca, Tierra, y á las congregaciones de las aguas llamó Mares. Y vió Dios que era bueno.

jantes suelen ocupar la atención y curiosidad de no pocos sabios, los cuales, después de muchas pesquisas y observaciones, no nos dicen cosa que pueda calmar nuestras dudas, y así las omitimos todas, como ajenas del fin que nos hemos propuesto. El Señor no ha querido descubrirnos más, y nuestra mayor gloria será reconocer y confesar siempre nuestra ignorancia, y la cortedad de nuestras luces, á vista de la profundidad de la sabiduría y designios de Dios, y de las obras de su brazo omnipotente. La autoridad de la palabra de Dios debe ser infinitamente de mayor peso para un alma cristiana, que todos los discursos y razonamientos, de que es capaz el entendimiento de los hombres. AUGUST. de Genes. ad litt., lib. II. cap. 8.

(1) FERRAR. *Apáñense*. Dios en el principio, como hemos visto, mandó que fuesen divididas las aguas en dos porciones: y ahora ordena, que la porción ó parte, que quedó en la tierra, se congregue ó junte en un lugar, para que se descubra, ó vea la *árida, ó la seca*: quiere decir aquellas partes de la tierra, que por haberse retirado las aguas, quedaron secas ó enjutas. A este mandamiento de Dios se abrió la tierra, y dejando todos aquellos senos y espacios necesarios para contener en sí las aguas, las recibió y abrigó en tal conformidad, que mezclándose las unas con las otras, tuviesen toda comunicación entre sí. Que esto es lo que dan á entender las palabras *júntense en un lugar*. Y esto se verifica con las aguas de todos los mares y ríos; y aun con las del mar Caspio, el cual aunque cercado por todas partes de tierra, tiene su comunicación subterránea con el Ponto Euxino ó con el Océano. De este modo, dejando la mar descubiertas y enjutas las partes más altas de la tierra, pudo esta producir todas sus plantas. En esta ocasión, sin necesidad de recurrir á los tiempos del diluvio; pudieron muy bien formarse también los montes y las islas, que quedaron en medio de las aguas. Todo lo cual sirve y concurre á componer la variedad y hermosura, que admiramos en la tierra; y al mismo tiempo prueba los altos designios de la providencia del Señor, que dispuso que todo esto contribuyese á la conservación y fecundidad de la misma. Todo esto se ejecutó en un solo momento. ¿Pues quién habrá ahora que no admire la omnipotencia y sabiduría del Criador, que en este solo momento comunicó á las aguas de la mar la amargura, que nunca han perdido, y que las preserva de toda corrupción? Esta misma divina Sabiduría puso también una justa y admirable proporción entre la cantidad ó masa de las aguas de la mar, la compresión del aire, que causa su refluo, la altura de los ríos, y la violencia é ímpetu de los vientos. De todo lo cual resulta, que estén sus aguas en continuo movimiento, y que no pasen los términos que les fueron puestos. Job xxxviii, 11. *Proverb. viii, 27, 28*. Por el contrario, si llegase á faltar este equilibrio, de manera que ó las aguas fuesen en mayor cantidad, ó la compresión del aire más fuerte, ó los ríos menos altos, ó los vientos más impe-

11. Y dijo: Produzca la tierra (1) yerba verde, y que haga simiente, y árbol de fruta que dé fruto según su género, cuya simiente esté en él mismo sobre la tierra. Y fué hecho así.

12. Y produjo la tierra yerba verde, y que hace simiente (2) según su género, y árbol que dá fruto y que cada uno tiene su simiente según su especie. Y vió Dios que era bueno.

13. Y fué la tarde y la mañana el día tercero.

14. Dijo también Dios: Sean hechas (3) lumbres en el firmamento del cielo, y separen el día y

tuosos ó violentos, serian anegados necesariamente todos los terrenos vecinos á los mares. (Véase S. AUGUSTIN *contr. Advers. Leg. et. Proph.*, lib. I, cap. 15.

(1) FERRAR. *Hermollesca*. Este lugar puede admitir dos sentidos. Primero: Produzca la tierra yerbas y plantas con sus semillas, y árboles colmados de frutos, esto es, en toda su perfección; de manera, que desde luego puedan dar el alimento necesario á los hombres y á las bestias. Segundo: Produzca la tierra yerbas y árboles, que por medio de sus semillas y frutos tengan virtud de multiplicarse. La mayor parte de los Espositores sienten, que Dios produjo las plantas en un estado perfecto con sus semillas y frutos en sazón; y que todas las plantas y árboles, que después ha habido y habrá hasta el fin del mundo, se contenían por sus semillas en aquellas primeras que fueron criadas: y que la fertilidad y fecundidad de la tierra para producir las, criarlas, y llevarlas á perfección, fué efecto de la bendición que les dió Dios en el principio, cuando dijo: *Creced y multiplicaos*.

(2) FERRAR. *Asimientan simiente*.

(3) En estas lumbres ó cuerpos luminosos parece verisimil que se comprenden el Sol, la Luna, los otros planetas, y las estrellas. Y aunque la Escritura habla principalmente de la creación del Sol y de la Luna, es porque estos dos planetas sirven particularmente, y de muchas maneras, para las necesidades de la vida. Y cuando los llama *grandes*, y les da el principado entre todos los cuerpos celestes, habla, acomodándose á la opinión vulgar, y por lo que mira á su situación, y á lo que aparecen á nuestra vista; y porque derraman sobre la tierra más copiosa luz que todos los otros. Dios con su infinita sabiduría colocó el Sol en tal disposición, que ni por su demasiada vecindad fuese abrasada la tierra con sus rayos, ni por su mucha distancia quedase privada del calor que necesita. La Luna, que en sí misma es un cuerpo opaco, recibe la luz del Sol, para suplir su ausencia por la noche. Las constantes revoluciones con que rodea á la tierra, que es como su centro, forman aquellas admirables variaciones, que sirven para alargar el día en su creciente; para anticiparle en su menguante, y para doblarle, cuando está llena. Se pierde nuestra imaginación, y se confunden todos nuestros pensamientos, cuando queremos entrar á formar alguna idea de la extensión de los cielos; de las inmensas distancias que hay entre el sol y la tierra, entre el sol y los otros planetas y las estrellas fijas; de su grandeza, de la velocidad y ligereza de sus revoluciones y movimientos. En vista de todo, debemos admirar el soberano poder de aquel Señor, que con sola una palabra hizo cosas tan prodigiosas, y humillarnos al mismo tiempo delante de su grandeza, haciendo de todas las cosas el aprecio justo que merecen. El hombre apenas ocupa dos pies cuadrados sobre la superficie de la tierra; y esta es un átomo imperceptible, comparada con todo el universo. ¿Cuál pues es el caudal que debe hacer de los reinos, de las ciu-

la noche (1), y sean para señales, y tiempos, y dias, y años:

15. Para que luzcan en el firmamento del cielo, y alumbrén la tierra. Y fué hecho así.

16. E hizo Dios dos grandes lumbreras: la lumbrera mayor, para que presidiese al dia (2): y la lumbrera menor para que presidiese á la noche: y las estrellas.

17. Y púsolas (3) en el firmamento del cielo, para que luciesen sobre la tierra.

18. Y para que presidiesen al dia y á la noche, y separasen la luz y las tinieblas (4). Y vió Dios que era bueno.

19. Y fué la tarde y la mañana el dia cuarto.

dades, de los proyectos de los hombres, de sus obras, y de sí mismo? Esta sola reflexion lo hará estimarse por lo que es; y bastará para amortiguar en él todos los pensamientos, que puedan inclinarle á creer, que merece por sí alguna consideracion entre las criaturas del universo.

(1) El Sol con su luz forma el dia artificial: luego que falta la luz del Sol, sucede la noche, y se ven lucir la Luna y las estrellas. Y por esto se dice que el Sol y la Luna dividen el dia y la noche, señalando así á los hombres los tiempos, en que han de trabajar y descansar. Sirven tambien para distinguir con sus revoluciones las estaciones, los años, los meses, y los dias.

(2) MS. *Para podestar en el dia.*

FERRAR. *Para podestanea en el dia.*

(3) El testo hebreo **וַיָּהַר אֱלֹהִים** que se puede trasladar, y puso todo esto; á saber es, el Sol, la Luna, y las estrellas. Conforme á esto se leia tambien en la antigua Vulgata: *Et posuit ea*. Pero el testo que tenemos, parece que habla de solas las estrellas. No quiere esto significar, que Dios hizo primero los astros, y que despues los colocó en el cielo: sino que los hizo y colocó en el mismo cielo, desde donde debian comunicar su luz á la tierra.

S. AGUSTIN hace reflexion digna de su grande y elevado entendimiento. Podiamos, dice, mover aquí muchas cuestiones, acerca del número de los cielos y de su naturaleza; de la materia, figura, y movimiento de estos grandes cuerpos y astros, que Dios puso en el firmamento; y otras de esta clase, que ocupan el ingenio de los sabios, y dan cebo á su curiosidad. Pero este grande doctor y Padre de la Iglesia responde, que aunque Moisés, lleno del espíritu de Dios, pudo dejarnos por escrito lo que se halla mas sólido y verdadero en estos conocimientos, no quiso el Señor que lo hiciese, como que destinaba este libro sagrado, mas para curar, que para satisfacer esta sed insaciable de saberlo todo: enfermedad de los mayores, á que está sujeto el espíritu de los mortales. Los sabios de este mundo, añade este Padre, tratan todo esto con grande ostentacion de ciencia y aparato de palabras: mas por el contrario aquellos á quienes el Señor ha hecho la gracia de que sean dispensadores de su Escritura, han creído, que no deben hablar de tales cosas; por cuanto semejantes conocimientos, no siendo útiles para hacer á los hombres capaces de una vida santa y feliz, les suelen perjudicar, robándoles el tiempo que deberian mirar y emplear como el tesoro mas precioso, y haciendo que lo pierdan en ocupaciones vanas é impertinentes, en lugar de aplicarlo únicamente á procurar su salud, y á cumplir la voluntad de Dios. AGUST. *de Genes, ad litt. lib. II, cap. 9.*

(4) MS. 3. *E para es partir entre la luz y la tiniebla.*

20. Dijo tambien Dios: Produzcan las aguas reptil (1) de ánima viviente, y ave que vuele (2) sobre la tierra debajo del firmamento del cielo.

21. Y crió Dios las grandes ballenas (3), y toda ánima que vive y se mueve, que produgeron las aguas segun sus especies, y toda ave que vuele segun su género. Y vió Dios que era bueno.

22. Y las bendijo (4), diciendo: Creced, y multiplicaos (5), y henchid las aguas de la mar: y las aves multiplíquense sobre la tierra.

23. Y fué la tarde y la mañana el dia quinto.

24. Dijo tambien Dios: produzca la tierra ánima viviente en su género, bestias (6), y reptiles, y animales de la tierra segun sus especies. Y fué hecho así.

25. E hizo Dios los animales de la tierra, segun sus especies, y las bestias, y todo reptil de la tierra en su género. Y vió Dios que era bueno.

(1) Esto es, reptiles animados, ó que tengan vida. Así llama á los peces, porque lo que principalmente se reconoce en ellos, es la cabeza y la cola: y como carecen de pies y de brazos, parece que van arrastrando por las aguas. Y así el reptil, se aplica tanto al pez que nada, como al animal que va arrastrando por la tierra.

(2) En la traslacion hemos seguido aquel sentido, que parece conforme á la letra de la Escritura, esto es, que los peces y las aves fueren sacados de las aguas. Y aunque en el testo hebreo se lee: *Y las aves vuelan sobre la tierra*; esto no obstante, el sentido es el mismo, si se suple el relativo *quod*, lo cual en nada se opone á las reglas de la gramática hebreá: *Producant aquae reptile animae viventis, et volatile, quod volat super terram*. Las dificultades que se suelen oponer contra esta esposicion se pueden ver resueltas en CALMET *in hunc loc.* y en S. AGUSTIN *de Gen. ad. litt., lib. IX, cap. I.*

(3) La voz hebreá **תַּנִּינִים** que la Vulgata, tomándolo de la version de los LXX, en donde se lee *τὰ κήτη τὰ μέγαρα*, vierte aquí *Cete grandia*; y que en otros lugares se traslada *Dracones*, *Psalm. CXLVIII, 7*, y *CIU, 26. Exod. VII, 12*, significa, no solamente las ballenas, sino tambien todos los peces de estraordinaria grandeza, que se llaman *mónstruos marinos*.

(4) Esta bendicion, que Dios les dió entonces, fué la fecundidad que recibieron para multiplicarse, la cual es muy admirable y prodigiosa en los peces. Y esto mismo significa la palabra *creced*, esto es, creced en número y multiplicaos; porque en esta primera creacion fueron producidas todas las criaturas en su tamaño y grandeza natural.

(5) FERRAR. *Fruchiquad y muchiquad.*

(6) FERRAR. *Quatropea y removilla*. La palabra hebreá **בְּהֵמָה** significa aquí los animales domésticos, los cuales en la Vulgata se llaman *jumenta*, como si dijéramos *adumenta*; por cuanto sirven, ó para aliviar al hombre en sus fatigas y trabajos, ó para darle alimento y vestido. Las fieras del campo se significan despues por la voz **חַיָּה** y así crió Dios los animales domésticos, las bestias y fieras, que habitan en los desiertos y en los bosques, los insectos y los reptiles, ó las que van arrastrando por la tierra. Todos ellos por mas feroces y nocivos que se nos representen, hubieran permanecido sujetos naturalmente al

26. Y dijo: Hagamos (1) al hombre á nuestra imágen y semejanza (2): y tenga dominio sobre los peces de la mar, y sobre las aves del cielo, y so-

hombre, y no le hubieran incomodado ni dañado en la cosa mas leve, si el hombre subordinado al mandamiento de Dios no hubiera sacudido el yugo de la obediencia, que por tantos títulos le debía.

Los naniqueos y otros impíos dijeron, que las serpientes y otros animales nocivos y venenosos, los insectos y otras sabandijas, que parecen despreciables y de poca ó de ninguna consideración, eran obras indignas de la omnipotencia, bondad y sabiduría de Dios. Pero estos insensatos, haciendo una gravísima injuria al Criador, no consideraban que cada una de estas cosas, en el grado y en el ser en que Dios las colocó, concurren admirablemente á la perfeccion y variedad del universo, y á los altos fines á que las destinó su alta y soberana sabiduría, encerrando en sí una prodigiosa perfeccion y belleza, y tanto mas asombrosa, cuanto los objetos parecen mas pequeños y despreciables. La fábrica de una hormiga en su pequeñez convida al hombre, no menos que la de un elefante en su grande corpulencia, á que contemple, admire y engrandezca las obras de aquel Señor, cuyo poder no tiene límites, cuya sabiduría es un abismo, y cuya providencia se estiende hasta aquellas criaturas, que se esconden á los sentidos mas perspicaces. S. AUGUST. de Gen. contr. Manich., lib. i, cap. 16.

Entre los animales hay unos monstruos, que nacen del comercio ó mezcla de dos animales de diversa especie, y estos, aunque no fueron criados por Dios inmediatamente, esto no obstante se puede decir, que lo fueron en el principio, por cuanto crió Dios á aquellos, de donde proceden.

(1) Hasta aquí habia Dios hecho todas las cosas por medio de un espreso mandamiento: *Hágase la luz: produzca la tierra: congréguense las aguas...* Mas cuando se trata de criar al hombre, que es la mas excelente de todas las criaturas visibles, acomodándose la Escritura á nuestra manera de pensar, y representándonos bajo de imágenes sensibles lo que pasa en el secreto Consejo de Dios, hace que este Señor mude de lenguaje, cuando dice: *Hagamos al hombre.* No es esta ya una palabra de imperio ó de dominio, sino plena de suavidad, aunque no menos eficaz que las otras. Dios entra en consejo consigo mismo, habla á uno que obra como él, á aquel de quien el hombre es al mismo tiempo la criatura y la imágen, á aquel que dice en su Evangelio JOANN., v. 19. *Todo lo que el Padre hace, el Hijo lo hace tambien como él.* Habla al mismo tiempo al Espíritu *Vivificante*, igual y coeterno con los dos. Por lo cual el profundo misterio de la Unidad de Dios en la Trinidad de Personas, resplandece y brilla en la formacion del que lleva en sí la imágen y semejanza del mismo Dios. Deliran y sueñan los hebreos, cuando pretenden, que esta consulta que tuvo Dios antes de formar al hombre, la hizo con sus ángeles; resultaría de aquí, que les hubiera comunicado el poder de criar al hombre á su imágen y semejanza, y por consiguiente los hubiera hecho iguales á sí mismo: *Hagamos al hombre... á nuestra imágen* S. AUGUST. de Civit. Dei., lib. xvi, cap. 6. Ni es menor delirio el afirmar, que todas las almas fueron criadas á un mismo tiempo en el principio, y que Dios las va destinando y distribuyendo en los cuerpos, al paso que estos se forman.

(2) Estas dos voces, que significan una misma cosa, unidas aquí de este modo, espresan, en lo que cabe, una imágen la mas perfecta y semejante, como si dijera: *Imágen muy semejante.* Infundiendo Dios en el hombre el espíritu de vida, le comunicó un alma espiritual ó inmortal, capaz de conocer y de amar, de sabiduría, de virtud, de gracia y de bienaventuranza, esto es, de ver y de

bre las bestias, y sobre toda la tierra, y sobre todo reptil, que se mueve en la tierra (1).

27. Y crió Dios al hombre á su imágen: á imágen de Dios lo crió (2): macho y hembra los crió (3).

28. Y bendijolos Dios (4), y dijo: Creced, y multiplicaos, y henchid la tierra, y sojuzgadla, y tened señorío sobre los peces de la mar, y sobre las aves del cielo, y sobre todos los animales, que se mueven sobre la tierra.

29. Y dijo Dios: Ved, que os he dado toda yerba que produce simiente sobre la tierra, y todos los árboles, que tienen en sí mismo la simiente de su género, para que os sirvan de alimento (5).

30. Y á todos los animales de la tierra, y á todas las aves del cielo, y á todos los que se mueven sobre la tierra, y en los que hay ánima viviente, para que tengan que comer. Y fué hecho así.

31. Y vió Dios todas las cosas que habia hecho:

gozar á Dios. Y esta imágen es tan natural al hombre, que aunque el pecado puede oscurecerla y afearla, pero de ningun modo destruirla, ni borrarla: para esto es necesario que el hombre pierda su naturaleza. S. AUGUSTIN, *Retract. lib. II, cap. 24.* Solamente la verdad eterna puede calmar sus dudas; y solo un bien infinito puede llenar y saciar sus deseos. Aun en el mismo cuerpo, y principalmente en el rostro del hombre, se registra un aire y magestad tan grande y extraordinaria, que desde luego descubren su nobleza, y la preferencia que tiene sobre los otros animales. *Os homini sublimis dedit, calumque tueri jussit...*

(1) Este dominio que se dió al hombre, fué como el distintivo de su nobleza y dignidad. Y hubiera sido absoluto y perfecto, si obediente á las órdenes de Dios, hubiera permanecido en su primera inocencia. Todo fué hecho para el hombre; pero el hombre fué criado para Dios. ¡Triste, miserable y desgraciado, si convierte en armas é instrumentos de ofensas contra su Criador los mismos beneficios y bienes, que ha recibido de sus manos liberales!

(2) Repeticion, que muestra la excelencia y dignidad de esta criatura.

(3) Primero crió al hombre, y despues á la mujer, como veremos en el capítulo siguiente.

(4) Esta bendicion de Dios, no solo tenia por objeto la fecundidad, mediante la cual debia crecer y multiplicarse la especie humana; sino tambien y principalmente los dotes naturales y sobrenaturales del alma. El que creciesen y multiplicasen los hombres, fué un precepto, que puso Dios á toda la especie de los hombres, que deben procurar su conservacion por los medios ordinarios; pero no es un precepto puesto á cada uno de los descendientes de Adam, de manera, que todos deban casarse, como pretenden los Judios. Véase S. PABLO en la *Epist. 1, á los Corintios*, y S. AUGUSTIN de *Giv. Dei, Lib. XIV, cap. 22*; de donde consta que si el matrimonio produce pobladores de la tierra, la virginidad hace ángeles del cielo.

(5) Aunque Dios dió al hombre el dominio sobre todos los animales, para que usase de ellos segun lo pidiesen sus necesidades; esto no obstante, de este lugar, y de lo que dijo Dios á Noé despues del diluvio cap. ix, 5, se infiere, que no le fué lícito comer carnes antes del diluvio. Así lo siente la mayor parte de los Padres y Expositores.

y eran muy buenas (1). Y fué la tarde y la mañana el día sexto.

CAPITULO II.

DIOS DESCANSA EN EL DIA SÉTIMO, Y SANTIFICA ESTE DIA. PONE AL HOMBRE EN EL PARAISO DE LAS DELICIAS: LE PERMITE COMER DE TODAS LAS FRUTAS QUE HAY EN ÉL: SOLAMENTE LE PROHIBE CON AMENAZA DE INEVITABLE MUERTE, EL COMER DE LA FRUTA DEL ARBOL DE LA CIENCIA DEL BIEN Y DEL MAL. FORMA DIOS Á EVA DE UNA COSTILLA DE ADAM, É INSTITUYE EL MATRIMONIO.

1. Fueron pues acabados los cielos (2) y la tierra, y todo el ornamento (3) de ellos.

2. Y acabó Dios el día sétimo (4) su obra, que habia hecho: y reposó (5) él día sétimo de toda la obra, que habia hecho.

3. Y bendijo al día sétimo; y santificólo (6):

(1) Dios habia dado su aprobacion á cada una de las partes del universo, que habia criado; pero el conjunto de todas mereció una aprobacion mas singular y señalada: á la manera que siendo hermosa y admirable cada una de las partes, que compone el cuerpo humano, si se consideran despues todas juntas, y la union y proporcion grande, que guardan entre si, ofrecen un objeto mucho mas hermoso y admirable. S. AUGUST. de Gen. ad litt. lib. III. capit. 25.

(2) FERRAR. Y *alemáronse los cielos y todo su fonsado.*

(3) En el hebreo se lee: Y *todo el ejército de ellos*; representándosenos el órden y distribucion de todas las cosas, que hay en el cielo y en la tierra, semejante al que se guarda en un ejército formado en batalla.

(4) Los LXX. *ἐν τῇ ἡμέρᾳ τῆς ἕκτης* el día sexto: y lo mismo el testo samaritano.

(5) Quiere esto decir, que dejó Dios de producir nuevas especies de criaturas, pero no que cesase ya de obrar: porque mi Padre, dice Jesucristo JOANN., v., 17, *no cesa de obrar hasta el presente; y yo obro tambien incesantemente.* Dios cria todos los dias nuevos espíritus; y desde el principio del mundo no cesa de conservar con su poder, y de gobernar con su sabia providencia todo lo que ha criado. ROMAN. XI, 58. En el punto mismo en que Dios dejase de imprimir su virtud para conservar todos los seres de la naturaleza, perecerian estos y volverian á la nada de donde los sacó su omnipotencia. Quando se dice que Dios reposó, no se ha de entender esto, como si le hubiera costado alguna fatiga ó cansancio el criar todas las cosas, sino que se debe tomar en el sentido en que lo dejamos explicado. Pudo tambien criarlas todas en un momento; y aun lo ejecutó, como opina S. AGUSTIN: pero los otros Padres dicen que quiso emplear en esto el espacio de seis dias naturales; debiendo nosotros adorar los profundos secretos de su alta sabiduria, por no sernos permitido escudriñar la verdadera causa de este su divino querer. STO. THOMAS, de Potent., Quæst. IV, art. II.

(6) O queriendo que Adam y su posteridad dedicase este dia al descanso y al culto de su Criador; ó señalándole para que le fuese consagrado, como despues espresamente lo ordenó á su Pueblo por medio de Moisés. HEBR. IV, 5. Al sábado sucedió luego el

porque en el reposó de toda su obra, que crió Dios para hacer (1).

4. Estos son los orígenes del cielo y de la tierra, cuando fueron criados en el dia (2), en que hizo el Señor Dios el cielo y la tierra:

5. Y toda planta (3) del campo, antes que naciese en la tierra, y toda yerba del campo, antes que brotase: porque el Señor Dios no habia aun llovido sobre la tierra, y no habia hombre, que labrase la tierra:

6. Sino que subia de la tierra una fuente (4), que regaba toda la superficie de la tierra.

dia del Señor ó del domingo; y el cristianismo en este dia, libre de los trabajos corporales y de las ocupaciones esterioras, que le distraen durante la semana, debe recoger su espíritu para meditar las maravillas del Señor, para darle gracias por los beneficios recibidos, para representarle sus necesidades, para estudiar su santa Ley, y para suspirar por aquel eterno descanso, para el cual fué criado, y adonde ha de encaminar todos sus pensamientos y deseos.

(1) O haciendo: esto es, que habia criado y hecho, ó que con tanta perfeccion habia formado; ó segun otros, que desde el principio habia criado para dar despues á las cosas en el espacio de los seis dias la forma, órden y lugar que ahora tienen. Los LXX *que comenzó Dios á hacer.*

(2) Por este *dia* entienden unos el espacio natural de los seis dias; y esta es la opinion mas comun y mas conforme á la letra del testo. Otros, que pretenden que Dios crió en un instante todas las cosas, lo esplican de este mismo instante.

(3) Moisés, para precaver el error que podia insinuarse en el espíritu de los hombres, creyendo que la tierra pudo ser el principio de los frutos, de que la vejan cubierta, dice: que las plantas y las yerbas del campo no pudieron ser producidas por alguna virtud criada, puesto que antes ni habia caído lluvia que fertilizase la tierra, ni habia habido hombre que la cultivase, ni sol que la calentase; y por consiguiente, que solo Dios habia criado inmediatamente todas las plantas y yerbas, respecto de no haber existido antes ninguna causa que las hubiera podido producir.

(4) MS. 5. *El bafó ó vapor*, conforme al hebreo. Esta fuente, supliendo la falta de la lluvia, mantenía con su humedad las plantas que Dios habia criado; y hacia fecunda la tierra, para que la semilla de las primeras produjese otras nuevas. Algunos creen que la palabra hebrea se puede trasladar *abismo de agua*, que despues se llamó *mar*; y que este en ciertos tiempos, derramándose sobre la tierra, la regaba y fertilizaba, como el Nilo fertiliza y riega los campos de Egipto. Otros le trasladan *vapor*, y esplican así este lugar; que Dios hasta entonces no habia hecho que lloviese sobre la tierra, ni que hubiese hombre que la cultivara; pero que despues hizo que hubiese lluvias por medio de los vapores que se levantaban de la tierra. Pero otros, hallando no pequeña dificultad en poder conciliar estas esposiciones, y particularmente la primera, con lo que se acaba de decir en el verso que precede, unen los dos versos de este modo: *Así crió Dios el cielo y la tierra, y las plantas, antes que nacieran sobre la tierra, y todas las yerbas del campo antes que brotaran; porque Dios aun no habia arrojado vapores que resueltos en lluvias ó en rocío, cayendo la rociasen y regasen*: de manera, que en vez de leer *subía vapor* se lee *aun no subía*; tomándose la negacion del miembro que precede: *No habia hombre... y fuente y vapor, no subía.* De lo cual se en-